

CARNIAVALES

ZARAGOZA HUESCA TERUEL





CARNAVALES DE

BIELSA



Este año lo llevas mal, Cornelio Zorrilla

El carnaval que se celebra en la actualidad en Bielsa es un carnaval adaptado a los nuevos tiempos. Lejos queda el carnaval del primer tercio del siglo XX. Hay dos aspectos casi imperceptibles que han cambiado, en el resto se puede decir que no hay ninguna diferencia. Estos dos aspectos son: los casados no podían vestirse de *trangas* y las casadas tampoco lo podía hacer de *madamas*; y por otro lado, el carnaval era sólo o principalmente para los solteros. Los que se arriesgaban a pasear esos días por la villa también se arriesgaban a los lanzamientos certeros de las *trangas* a los pies con intención de derribar al osado caminante.

Hoy los visitantes pueden ir con tranquilidad por la calle. Hace años, en contra de muchas opiniones de los habitantes del Valle, empezó a conocerse y difundirse y hoy sus festejos son multitudinarios.

Como en otras partes este carnaval era el sincretismo de las bacanales romanas con los ritos mundiales de fecundidad, como correspondía a la salida del invierno y la gestación de la vida vegetal y animal para primavera y verano. Pero nadie sabe aventurar el cuándo. El porqué, es el mismo porqué de todos los carnavales. La válvula de escape a la dura vida del invierno y ahora, a la dura vida social, haciendo mofa y befa de los que nos "maldirigen".



Trangas

Hombres vestidos con camisa y saya de cuadros, con cuernos de macho cabrío atados fuertemente a la frente y una piel, también de macho cabrío, que arrancando de los cuernos cae por la espalda hasta la cintura. Colgadas en la cintura llevan unas esquilas que hacen sonar con gran estruendo.

Llevan la cara tiznada de aceite, hollín y harina y un protector de patata en los dientes. Son los símbolos fálicos de la fecundidad y reproducción.

Madamas

Son las jóvenes del valle ataviadas con vestidos de fiesta en los que predomina el blanco –símbolo de pureza– y unas cintas de colores cosidas al vestido.

Onso

Es un hombre disfrazado de oso. Para el disfraz usan paja de relleno y arpillera con lo que le ponen una protección en la espalda, ya que es allí donde será golpeado incesantemente. Apoya sus manos en dos palos para simular una mayor alzada.

Amontato

Es una especie de caballo que simula el cuerpo de una vieja y que parece que es la que lleva al jinete, cuando es al revés. Dicen que representa el tránsito.

Garretas

Personaje ataviado con pañuelos de colores y una boina adornada con cintas. Es quien da dulces a los visitantes.

Caballet

Jinete que simula ir montado en un caballo de cartón.

Mascaritas

Personajes ataviados con disfraces diversos pero todos ellos coincidentes en portar una máscara y mantenerse toda la noche sin hablar, con lo cual no sabes quién es tu compañero de barra.

Cornelio Zorrilla

El muñeco del carnaval, encarnación de todos los males que sufre la población, quien después de ser juzgado purgará sus culpas.



TORRELACÁRCEL



La celebración del carnaval tradicional en Torrelacárcel, como en muchos otros lugares de Aragón, debió sufrir un parón con la Guerra Civil, tras la cual y, en el contexto de la posguerra, hubo unos años en los que se impuso la obligación de ir con la cara descubierta. La Guardia Civil se encargaba de mantener este precepto a rajatabla, denunciando a veces, incluso, yendo con la cara descubierta. Esto provocó que la gente dejara de disfrazarse y, cuando las denuncias cesaron, de nuevo volvieron a salir como antaño, hasta que la despoblación y falta de personal en el pueblo volvió a provocar su interrupción en los años 60-70. Ese carnaval tradicional de Torrelacárcel, perdido hace más de 30 años, se recuperó en el año 2008, por parte de la Asociación Cultural Azud, volviéndose a utilizar los característicos disfraces de máscaras o mascarones y de viejas.

Duraba tres días: del domingo al martes de carnaval, y en todos ellos se salía disfrazado, bien de forma individual o por cuadrillas. El carnaval de antaño era más grande y más festivo, había más personal en el pueblo y todos se disfrazaban, habiendo muchos tipos de disfraces, desde los más elegantes a los más sencillos, siempre variables cada año (excepto los mascarones). Cada uno se ponía lo que quería, dándose el caso de los hombres vestirse de mujeres y las mujeres de hombres; se salía con burros, caballerías..., había incluso cabezudos. Algunos recuerdan a María *la Ventera*, que solía disfrazarse a menudo. El Miércoles de Ceniza se finalizaba el carnaval, aunque todavía parece que algunos seguían manchándose con la pelleta, sobretudo los más jóvenes. Algunos informantes apuntan que se iba con las talegas al horno a recoger ceniza que se echaba al personal, no a la cara, sino al cuerpo. Ese día, siguiendo la tradición cristiana, se iba a misa para recibir la imposición de ceniza: «Polvo eres y en polvo te convertirás». Las comparsas de máscaras o mascarones iban vestidas de blanco, generalmente con unos calzoncillos o un pijama y una chambrá o camiseta, con un cincho a la cintura del que colgaban cencerros o esquillos, una chepa hecha con aliagas y una zurriaga o látigo para perseguir a mayores y pequeños. Antiguamente se pegaba a los encorridos, aunque si te subías a una ventana podías evitarlo. Estos personajes se ponían caretas de plástico y salían todos los días, pero siempre de parte tarde. Los chicos corrían y gritaban: «Que vienen a untanos con la pelleta». Las viejas iban vestidas de negro, generalmente con ropas viejas o en desuso que sacaban de los viejos arcones, en la actualidad llevan máscaras y un palo. Este personaje parece menos popular que las máscaras. Antiguamente además de las caretas, que también las había, eran de plástico, se pintaban la cara con hollín mediante la conocida como pelleta (trozo de piel de res ovina), y se utilizaba la expresión «ir a untar de pelleta». Precisamente de esta costumbre o práctica de tiznar las caras con hollín o forguín, generalmente sacado de los culos de las sartenes, procede el nombre de mascarón. Estos personajes marchaban en comparsa por la calle manchando



las caras de todos aquellos que se encontraban por el camino, fundamentalmente a chavales y jóvenes. También solían ir al horno para ponerse perdidos de harina; se abandonaba mucha esos días. El carnaval más famoso de la zona era el de Villafranca, al que algunos han acudido en ocasiones. Había mucha gente en el pueblo y salían todos, incluso los más viejos. Eran unas fiestas muy grandes y divertidas, que la gente mayor recuerda con cierta añoranza, con la inevitable comparación con la actualidad en la que, insisten, «no es lo mismo». La despoblación y el envejecimiento han provocado que estas prácticas no tengan la relevancia de antaño, pese a que no dejan de ser buenas iniciativas que revitalizan nuestros pueblos en los duros meses invernales. Se hacían buñuelos el martes de carnaval, y se comía lo que había en casa, generalmente relacionado con productos de la matanza (judías, garbanzos...).

El carnaval en la actualidad

Tras su recuperación podemos decir que la comparsa está formada por dos tipos de personajes fundamentales: mascarones y viejas. Los mascarones van con máscara, vestidos con marianos y camiseta de felpa de color blanco, joroba (antes con aliagas, ahora con almohadones), cencerros colgados de un cinturón, que hacen sonar al saltar y correr, y látigo en mano con el que persiguen y asustan. Las viejas con máscara, ropa oscura: saya, mantón, delantal y medias negras, y una vara o palo en la mano con el que persiguen a la gente. La comparsa se inicia con el disfraz conjunto del grupo de gente en el pabellón de la localidad. Tras ello, se inicia un recorrido por las calles visitando las casas habitadas del pueblo, donde les gratifican con pastas, buñuelos, mistela e incluso vino y cerveza.

CARNAVALES DE TORLA





Este carnaval se celebró hasta la Guerra Civil que fue prohibido, aunque se celebró algún año de forma esporádica y trastocado de contenido. Pero en el año 1987 hubo unos jóvenes que decidieron recuperar el carnaval y acercarlo lo más posible al carnaval histórico torlés. Eso supuso un giro pues las "otras recuperaciones" las que se han hecho en todos los lugares eran meros remedos de lo que habían sido los carnavales en todos nuestros pueblos. Lejos de la memoria de los actuales habitantes tenían por delante un trabajo de investigación importante. Ha habido un salto generacional. Tanto los personajes como los mozos del lugar se tiznan la cara con hollín, harina y aceite. ¿El motivo? El oso al despertar verá todo negro y tirándose un gran pedo libera las almas retenidas durante el invierno. Se realiza un recorrido por todo el lugar. Tenedor lleva sujeto a Carnaval con una gran cuerda porque éste intenta escapar y áquel se lo recrimina a gritos y a palos de una larga vara que maneja con destreza. Realizado el recorrido se llega a la laza donde un grupo de persona recitan un romance donde se narran los sucesos. Captura, recorrido, intentos de fuga y hasta el previsible veredicto del jurado. Otra ronda donde se repiten los intentos de fuga y mientras Tenedor va esparciendo ceniza sobre los presentes y mientras realizan el recorrido realiza

la "plega" por la casas. Así que bien comidos y bebidos al final de la ronda le llegan las acusaciones a Carnaval despondiendo a todas ellas de manera descarada. Como no podía ser de otra manera, Carnaval es tiroteado por Tenedor para ejecutar la sentencia del tribunal popular. Y cae muerto.

Carnaval

Es el blanco de las iras pues simboliza las penurias que ha pasado la población en el último año. Es, para todo el que lo ve pro primera vez, una especie de oso con cuernos. Al igual que en muchos lugares se atan cencerros en las caderas para alejar las almas de los difuntos y presumiblemente para despertar la primavera.

Los golpes que recibe simulan los intentos de despertar la vida, es decir la primavera fecunda.

Pero a diferencia de otros carnavales, aquí, el pobre Carnaval es quién deben purgar las culpas. Como dato curioso el "culpable" es representado en otros carnavales por un muñeco, no en vano se les quema. Sin embargo en Torla es un habitante del lugar, al que lógicamente no lo queman.

El Tenedor

Es el pastor que tiene que marchar al bosque a cazar una bestia de grandes dimensiones para entregarla a la justicia del valle.

CARNAVALES DE

LUCO DE JILOCA







Fueron recuperados en el año 2003 por la Asociación Cultural Zarragones. Por lo que respecta al carnaval de Luco de Jiloca, en sus momentos de mayor auge, según la información que hemos ido recopilando, además de existir muchos disfraces individuales y alguna parodia grotesca que montaban los grupos de amigos, éste se caracterizaba e identificaba con tres grupos de personajes que contaban con una participación masiva de los vecinos del pueblo y que lo hacían diferente a los demás. Estos tres grupos de personajes grotescos que son los que nos impulsaron a intentar recuperar nuestro carnaval y que es nuestro deseo potenciar aún más de cara a futuras ediciones, manteniendo en todo momento la tradición y pureza de los mismos, son:

Zarragones

Estos son los personajes más importantes ya que, incluso, con este mismo nombre se identificaba en el pueblo y es nuestro deseo que así siga siendo, a la propia fiesta del carnaval.

Personajes grotescos y alegres cuyo significado simbólico en realidad se desconoce, por tratarse de una tradición que se pierde en el tiempo y que se mantenía viva pasando de generación en generación y, por lo tanto, no existe ningún dato escrito acerca de los mismos.

Se podría aventurar que, por su actitud alegre, así como por los bailes y piroetas rítmicas que realizan, podrían representar a la parte alegre de la vida en su conjunto, despreocupándose y olvidando por unos días los problemas que, de forma cotidiana, ésta plantea. Su indumentaria tradicional consiste en cubrirse todo el cuerpo con telas de saco o bien de arpillera, exagerando incluso las formas mediante rellenos de paja. Por encima



Madamas

Las madamas son la versión femenina de los carnavales de Luco de Jiloca. Su participación consideramos que era únicamente con el fin de divertirse y participar en la fiesta, pues aunque disfrazadas y con la cara cubierta de alguna manera, las mujeres querían reivindicar sus derechos para olvidarse por unos días de los problemas que les ocasionaba la sociedad, totalmente machista, que existía en la antigüedad.

Estos personajes son los que más trabajo nos han dado para poder llegar a disponer de una información completa acerca de su actitud e indumentaria en el carnaval, debido a las muchas versiones diferentes que hemos recibido. Finalmente hemos llegado a la conclusión de que, bajo este apartado, debemos incluir dos grupos diferentes, a saber:

Un primer grupo de mujeres que podríamos llamar “del pueblo llano”, cuyo disfraz consistía en colocarse una silla pequeña encima de la cabeza y sobre ella se colocaban una colcha o tela grande que, a modo de túnica, les cubría la cabeza y todo su cuerpo.

Un segundo grupo de mujeres, a las que podríamos llamar “de las casas pudientes del pueblo”, cuyo disfraz consistía en vestirse con trajes y adornos lo más llamativos y vistosos posibles, para de alguna forma aparentar y demostrar su poder y riqueza respecto al resto de mujeres del pueblo.

No podemos decantarnos, en base a la información de que disponemos, sobre cuál de los dos grupos puede considerarse como más tradicional y, por lo tanto, considerarlo como las “madamas” del carnaval, por lo que entendemos que, tanto el uno como el otro, deben ser recuperados y potenciados para futuras ediciones del carnaval.

se colocan una chaqueta vieja y, entre la tela de saco y la chaqueta, mediante un relleno de paja o bien con un cojín, forman una gran chepa que deforma aún más su figura.

Mediante una cuerda atada alrededor de la cintura se colocan varios esquilos en su parte posterior. Por último, se tapan la cara con una careta grotesca y se cubren la cabeza con algún tipo de gorro.

Como complemento, van provistos de una tranca (palo largo acabado en varias puntas) en cuyo extremo se colocaba una piel de conejo untada con grasa de carro.

De esta guisa salían a la calle y con paso rítmico y continuo, con el fin de hacer sonar los esquilos de una forma muy peculiar, iniciaban la persecución de los chicos y mayores.

También era tradicional que, a su paso, en algunas casas del pueblo, fueran invitados a tomar un trago de vino mediante la tradicional bota o bien del porrón. ue tiene que marchar al bosque a cazar una bestia de grandes dimensiones para entregarla a la justicia del valle.

CINCO VILLAS



En 2009 la asociación Boira se puso como objetivo sacar del olvido una tradición, que aunque se sigue celebrando en muchos lugares de la comarca dentro de una versión “moderna” (Tauste, Luesia, Ejea Uncastillo, etc.), sí ha desaparecido de muchos de los lugares donde fue la “fiesta de las Fiestas”. Olvidados sus rasgos identificativos más ancestrales, así como sus personajes, olvidada la riqueza de su simbología, fue por esto que se quiso recuperar el carnaval tradicional de Cinco Villas, los personajes característicos de la zona, sacarlos de la memoria y darles vida en la calle. Para recoger información sobre el carnaval se tomó como base el *Archivo de tradición oral de Cinco Villas*, realizado por Luis Miguel Bajén y Mario Gros en los años 90, Material didáctico sobre Aragón de la AGA, *El Carnaval en Aragón*, publicado por CAI, y el estudio de las diversas tradiciones sobre el carnaval de Aragón (Bielsa, Torla, Radiquero, Luco de Jiloca, Ansó), lugares donde también se está intentando recuperar los personajes que en antaño poblaron las calles en estas fiestas.

Personajes.

Esquilones

(Biel, Longás, Luesia, Petilla, Sádaba, Uncastillo y Salvatierra).

Son personajes que se visten con zamarras de piel, pelotas y esquilas, esquilones o trucos, que suenan cuando brincan. Caras tiznadas con carbón, dientes de patata y cuernos en la cabeza. En Lobera los denominaban mascarones y allí se menciona que, para llevar los cuernos, hacían uso de un cesto de mimbre, y por todo el cuerpo se colgaban cimbales (campanillas) –hacer cimbalada–. En Sigüés eran los niños los que se ponían las esquilas y se pintaban la cara.

Mascaretas

(Biel, Fuencalderas, Salvatierra, Sigüés, Tauste). Estos personajes se tapaban la cara con una careta de trapo y los niños las perseguían y provocaban. *¡Caretas tiñosa, me vas a pegar y no gosas!* (Tauste). *¡Mascareta peluda, dientes de burra!* (Biel).

Amortajau

(Navardún). Este personaje representaba a la muerte y llevaba en la cabeza una calabaza con velas y el cuerpo cubierto por una sábana.

Ensabanau

(Rivas). En Rivas usaban dos tipos de disfraces, por la mañana de mascarotas y por la noche se vestían de ensabanous. Sujetaban a un palo o escoba (caracterizada de forma grotesca) una sábana, lo que les daba aspecto de gigantones, chillaban y hacían sonidos extraños para asustar a niños y mozas. El Domingo de Piñata es el día que más salían estos personajes.

Cobertores

(Uncastillo). Estos personajes salían por la mañana vestidos con cubiertas o mantas sujetas por un cinturón, gritando y despeinaban a todo el mundo.

Hombre del higuico

(Luesia y Pintano). Disfrazado con la cara tapada llevaba una caña, de la que cuelga un higo, y al grito de *¡al higuico!* animaba a los niños a saltar e intentar comérselo.

Madamas

(Longás, Pintano, Tiermas, Sigüés, Salvatierra, Lobera). Vestidas con faldas vistosas adornadas con cenefas, puntillas, mantones o mantillas, de blanco y con falda talonera o de corto (con gran gozo por parte de los mozos, que así les podían ver las pantorrillas), con sombreros y pieles de conejos o ardilla. En Longás se pintaban con carbón cruces en la cara.

Marueco

(Luesia). Hombres vestidos con saya (roya), pellizas, cara tiznada y que solían llevar una larga vara. Su misión era asustar.



Existen dos personajes asociados a la sexualidad, que se ponía de manifiesto en estos días, ambos recogidos en Pintano, el Cuernazos y la Allaga.

Cuernazos

Lleva un cernedor o porgador al cuello, cubierto por una sábana. En la cabeza cuernos con cimbales, cascabeles etc. Este personaje recorría a las mujeres para subirles las faldas.

Allaga

Lleva a la espalda una zamarra de piel (para no pincharse) y colgando de la espalda un arto o allaga, con que la intentaba restregarse con las mujeres.



ÉPILA









Muchos carnavales son famosos porque retrotraen a ritos ancestrales; otros destacan por distintos signos de identidad de estas fiestas: la chanza, la crítica irónica, el disfraz y la participación masiva. es el caso de uno de los más singulares eventos en aragón: el carnaval de Épila.

En esta localidad de Valdejalón, los hombres se caracterizan de mujer con un desenfado completamente opuesto al de las madamas de Bielsa, pero con igual tradición. Como recuerdan los vecinos, ni la prohibición franquista hizo que se dejara de celebrar el carnaval, y el día de jueves lardero, los vecinos se disfrazaban sin organización previa, recurriendo a los elementos más a mano.

Desde 1980, el Ayuntamiento programa las fiestas, que se han alargado en días y han ganado participación, pero conservan el mismo ánimo lúdico, con actos como el concurso de disfraces cutres. No faltan desde luego actos tradicionales, como la quema del Don Zaputeco, un muñeco de paja y trapos, con la que termina la fiesta; pero es

significativo que el más representativo sean las mascarutas. Esta palabra designaba en principio a las máscaras de trapo con las que los vecinos de Épila disimulaban rostro y voz para recitar críticas y chascarrillos, tradición que se sigue manteniendo en un animado concurso.

Los mayores retoman la fiesta el sábado, cuando además se celebra un concurso de disfraces de mascotas que ya ha celebrado trece ediciones. El domingo la tradición es invitar a desayunar a las mascarutas, mientras que por la tarde, tras un desfile, los grupos y personas disfrazadas muestran a vecinos y visitantes los números que han preparado.

El miércoles de ceniza sólo supone un paréntesis en el programa, ya que el fin de semana, sábado y domingo de piñata, se retoma la fiesta para concluir con un desfile de máscaras en el que, como acto final, se quema a Don Zaputeco. Y todo el programa se completa con distintos concursos de disfraces, sesiones de baile, charangas, degustaciones de migas, longaniza o moscatel.